

Reflexiones en torno a la identidad en el Perú

Reflections environment on identity in Peru

Enrique Sarango Zárate

Universidad Nacional Federico Villarreal

E-mail: jsarango@unfv.edu.pe

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-1138-5650>

Recibido: 16/08/2021, Aceptado: 20/12/2021, Publicado: 30/01/2022

Resumen

Una de las de las discusiones fundamentales en el Perú es sobre la identidad, la misma algunas veces es errada por el falso reconocimiento, personas que muchas veces tienen una identidad porque ellas mismas se la dan o personas que muchas veces tienen una identidad (falsa) producto de que alguien les hace creer que son algo determinado. El artículo tiene como misión sacar a flote lo mencionado y señalar los motivos que han llevado a ello.

Palabras claves: Identidad, reconocimiento, ontología, ética.

Abstract

One of the fundamental discussions in Peru is about identity, it is sometimes wrong due to false recognition, people who often have an identity because they give it to them or people who often have a (false) identity product of someone making them believe that they are something determined. The paper's mission is to bring out the aforementioned and point out the reasons that have led to it.

Keywords: Identity, recognition, ontology, ethics.



Introducción

Uno de los problemas más resaltantes de Perú gira en torno a las cuestiones de la identidad y reconocimiento, hay personas que así mismas se catalogan de determinada forma y les hacen creer a otros que son inferiores, con ello se tienen dos cosas, las mencionadas personas tienen un falso reconocimiento porque ellas mismas se lo han proporcionado y las otras también, porque aquellas se han encargado de hacerlo. Ante ello, se forma una cuestión ontológica, se es lo que no es y surge una problemática ética: no importan los demás, solo que crean lo que nosotros les hacemos creer que son.

EL PUNTO DE PARTIDA

Una de las reflexiones fundamentales en el Perú se da alrededor de la identidad. Es difícil escribir sobre la misma sin hablar de la variedad cultural, ante esto surge la pregunta, ¿la gente se identifica con la variedad cultural que hay en el Perú? Creemos que es difícil pensar que sí, tal vez porque en el Perú hay determinadas personas que reniegan de las otras por su forma de vestir, de ser, de pensar, etc. Recordemos uno de los grandes problemas que nuestro país ha tenido para llevar a cabo la descentralización: el problema de qué ciudad se “junta con tal o cual” para que terminen conformando una región, y es que cuesta pensar, a simple vista, que alguien de la sierra termine queriendo ser de la selva o viceversa, o que alguien de la costa quiera ser de la selva o de la sierra. Si la gente misma, en principio, no acepta lo que le rodea, es imposible decir que se identifican con “tales o cuales”, es decir, imposible señalar que la gente reconozca su variedad cultural. “La importancia del reconocimiento es hoy universalmente reconocida de una y otra forma. En un plano íntimo, todos estamos conscientes de cómo la identidad puede ser bien o malformada en el curso de nuestras relaciones con los otros significantes” (Taylor, 1993, p. 58). Por cierto, “Charles Taylor es el filósofo que inicio la discusión contemporánea en torno al reconocimiento, una suerte de fundador de estos debates” (Sánchez, 2016, p. 22).

Teniendo en cuenta que nuestro país es pluricultural, es decir, existen múltiples culturas en un mismo territorio, cuesta pensar cómo es posible que después de doscientos años de república -donde uno de los principios de esta es que nadie es más que nadie- la gente siga viviendo dividida y no haya logrado aceptarse, precisando, aceptar su entorno y poder vivir en armonía con el mismo. Pensamos que este es el gran problema de la identidad en nuestro país, ante ello, alguien señalará: pero eso es lo que se ve por doquier, por ende, es un problema un tanto obvio, entonces, ¿cuál es la novedad? Pensamos que la misma está en explorar por qué no se ha podido lidiar con esto que yace tan obvio frente a nuestra vista.

EL PROBLEMA DE SER Y DE LA IDENTIDAD RELIGIOSA

Pensamos que lo central de la identidad se encuentra en señalar que algunos creen ser algo que no son y otros que siendo algo no lo creen porque les han hecho pensar que no son lo que son, así, por ejemplo, la gente de clase alta, tal vez por su dinero y, sumado ello, a su color de piel y el lugar residencial donde viven, creen ser algo distinto a los demás, haciendo creer a otros de lugares apartados de la capital, del país -y que en principio son algo determinado: ciudadanos, como todos los que yacen en la sociedad,- que no son lo que son y que si lo son lo son en menor medida. Ante ello, el problema es la identidad producto del reconocimiento. Al respecto, Taylor sentencia de muy buena forma lo dicho:

“La exigencia de reconocimiento se vuelve apremiante debido a los supuestos nexos entre reconocimiento y la identidad, donde este último término designa algo equivalente a la interpretación que hace una persona de sus características definitorias como ser humano. La tesis es que nuestra identidad se moldea en parte por el reconocimiento o por la falta de este” (Taylor, 1993, p. 43).

Este es uno de los grandes problemas de la descentralización y, al mismo tiempo, de la identidad auténtica, mucha gente se acepta como es, pero no acepta lo que le rodea, evidentemente, el problema se vuelve mayor cuando cierta gente ni siquiera se acepta como lo que es y termina siendo algo que no es, así por ejemplo, tenemos a las personas que migran a la capital, pero con el paso del tiempo no quieren ser vistos como emigrantes, sino como capitalinos, y el problema se vuelve mayor cuando estas personas empiezan a cuestionar o discriminar a otros igual que ellos, olvidando que son tal cual como aquellas personas.

“La pertenencia al grupo proporciona retazos importantes de la identidad de los individuos y, al mismo tiempo, cuando hay suficientes individuos que se identifican de modo muy sólido con un grupo, éste adquiere una identidad colectiva a la que subyace una acción común en la historia. Este es evidentemente el caso de las naciones”. (Taylor, 1996, p. 15).

Por añadidura, el racismo debe ser mal visto y erradicado de donde venga, pero el problema de fondo es la identidad que ciertas personas van perdiendo, producto de cambiar su zona de confort como, por ejemplo, aquellas personas que migran a la ciudad.

Otro de los problemas centrales con respecto a la identidad en el Perú es la identidad de corte religiosa que se impuso con el paso del tiempo a la fuerza. Recordemos

que lo religioso es cultural e histórico, mas no natural -en el Cusco, por ejemplo, sobre cada huaca o centro de adoración inca se construyó una iglesia-. Por lo cual, aquella religión ha sido puesta e impuesta y hecho una costumbre, pero el problema está en que la gente piensa que la religión que posee -católica- es la única y sus preceptos son legítimos, habría que simplemente decirles que los preceptos que ellos consideran inherentes de su religión son culturales, si viviesen en otra latitud del mundo, entonces otra sería su religión.

Dicho esto, alguien se preguntará, ¿cuál es la relación entre la religión y la identidad? El real reconocimiento establece una real identidad. Pongámoslo con ejemplos, si una persona, con sus preceptos religiosos, detesta a las minorías sexuales, lo que hace no es un real reconocimiento porque ello está basado en sus preceptos religiosos, además, esas minorías sexuales tampoco se están forjando una real identidad porque el reconocimiento que se les está dando parte de una premisa falsa: pensar que lo religioso es lo cierto. Por lo tanto, la identidad que adquieren las minorías sexuales ante el falso reconocimiento en torno a lo religioso es falaz, ¿cuándo adquirirán un real reconocimiento y, en consecuencia, una real identidad? En la medida que el reconocimiento no sea por una imposición, sino que esté bajo una reflexión, entonces, se tendría que las minorías sexuales poseen una real identidad, así, por ejemplo, basta con que alguien sea un ser humano, independientemente de su sexualidad debe ser visto de manera digna, como un fin en sí mismo, como decía Kant “obra de tal modo que uses la humanidad tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro siempre a la vez como un fin, nunca meramente como un medio” (Kant, 1999, 429, 10).

Esto debe ser el genuino reconocimiento a las personas y, por ende, dichas personas tendrían una real identidad, al no sentirse rechazadas por personas que piensan que sus principios religiosos son más importantes que una auténtica moralidad.

DE LA CUESTIÓN ONTOLÓGICA Y ÉTICA

Estas cuestiones, hasta aquí mencionadas, dejan una firme posición ontológica y ética. Lo primero, porque el reconocimiento forja una forma de ser en la persona, al mismo tiempo, esa forma de ser puede ser real o ficticia, es decir, la “ontologización” de las personas son de dos tipos, reales o ficticias, hay algunos que se forman un ser real y otros que se forman un ser ficticio, el reconocimiento real forma un ser real, el falso reconocimiento forma un ser ficticio. Por su parte, el real reconocimiento, y no el falso, origina un principio ético porque se reconoce a alguien por lo que es, posee algo o simplemente es alguien, mas no se reconoce algo o a alguien por interés, provecho o conveniencia. Así, las cuestiones éticas permiten una real cuestión ontológica, en la cues-

tión de la identidad producto del reconocimiento estas dos disciplinas filosóficas -ontología y ética- están fuertemente ligadas por los preceptos señalados.

Sentado esto debemos tener cuidado con las supuestas verdades que se quieren o se han impuesto con el paso del tiempo, esas verdades que los poderosos han intentado imponer, esas verdades que se han impuesto por conveniencia, recordemos lo que decía Nietzsche en su Genealogía de la moral:

“Para mí es evidente, primero, que esta teoría busca y sitúa en un lugar falso el auténtico hogar nativo del concepto <<bueno>>: ¡el juicio <<bueno>> no procede de aquellos a quienes se dispensa <<bondad>>! Antes bien, fueron <<los buenos>> mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y se valoraron a sí mismo y a su obrar como buenos, o sea como algo de primer rango, en contraposición a todo lo bajo, abyecto, vulgar y plebeyo” (Nietzsche, 2005, p. 37).

Así, por ejemplo, los poderosos, a través de la prensa, nos hacen creer que tenemos una cultura milenaria, una buena gastronomía. La cuestión a simple vista no se ve mal, no obstante, lo que en el fondo se ve mal es que la gente piense que eso es lo mejor de Perú y está por encima de todo. A lo que nos referimos es que eso es un engaño, pues lo que debe estar por encima y lo que realmente debe orgullecer a una nación para su real progreso es su industrialización, empero, para ello debe existir desarrollo científico y tecnológico. No obstante, toda la parafernalia (grupos de poder económico y prensa) lo que hace es dar a los peruanos un reconocimiento de su cultura milenaria y gastronomía, marcando la pauta de su identidad. Esto no está mal, lo que sí está mal es que los peruanos vivan bajo el engaño de que ello es su real identidad y que está por encima de cualquier otra. De dónde venimos y quién somos es importantísimo, pero quedarnos solo con eso no es dable. Se debería aspirar a tener una identidad superior, de desarrollo, por ejemplo, que digan “en mi país se produce esto o aquello gracias al desarrollo de ciencia y tecnología”. No obstante, mientras existan individuos que quieran seguir importando y vendiendo cosas, entonces, en el país se seguirá aduciendo que a los peruanos se les reconozca algo determinado, como lo mencionado líneas arriba, pero depende del espíritu reflexivo y de una educación de carácter intercultural a conciencia, el dar cuenta de que hay muchas cosas que se nos han impuesto o se nos quieren imponer a manera de reconocimiento, queriendo formar una determinada identidad, que a nuestro modo de ver es falsa, en el sentido de inferior o tenue. Por último, todo debe apuntar a un reconocimiento de una variedad cultural y a una búsqueda del progreso, que lleve al desarrollo de toda la sociedad.

CONCLUSIÓN

Así, tenemos que el artículo muestra reflexiones sobre cómo se ha desarrollado el reconocimiento en el Perú y, por ende, qué tipo de identidad se ha ido adquiriendo.

Tenemos que existen personas que no admiten su entorno de variedad cultural, creen ser algo que son porque ellos mismos se catalogan de esa forma o porque se lo han hecho creer.

Tenemos que la religión impuesta ha generado un tipo de comportamiento, una forma de ver a los demás y las personas piensan que esa debe ser la forma real.

Las formas equivocadas de reconocer por interés o por hacer sentir inferior al otro terminan marcando la ontología de un determinado individuo y con ello deja una posición ética o falta de ella.

BIBLIOGRAFÍA

- Kant. (1999) *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Trad. José Mardomingo. Edición bilingüe alemán-español. Editorial Ariel. Barcelona
- Nietzsche. (2005) *La genealogía de la moral*. Introd. Trad. notas de Andrés Sánchez Pascual. Alianza editorial.
- Sánchez, E. (2016) *El Concepto de reconocimiento en Charles Taylor*. UNMSM (Tesis de licenciatura)
- Taylor, Ch. (1993) *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. Fondo de Cultura Económica
- Taylor, Ch. (1996). "Identidad y reconocimiento". *Revista Internacional de filosofía política*, N°7, 10-19.
- Taylor, Ch. (1994). *La ética de la autenticidad*. Paidós.
- Walser, M. (1993). "Comentario". *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. Fondo de Cultura Económica.
- Wolf, S. (1993) "Comentario". *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. Fondo de Cultura Económica.